

ESTO NO ES VIDA. Por Erasmo Quintana

miércoles, 17 de noviembre de 2010

Modificado el miércoles, 17 de noviembre de 2010

ESTO NO ES VIDA

Por Erasmo Quintana

María

del Carmen Pérez es una guapa y adorable criatura de 22 años, la cual padece una de esas enfermedades llamadas "eraras" y que, para su mayor desgracia, por este mismo motivo, los organismos oficiales hacen poco caso, no solo en remediarla o evitando hacerla más llevadera a su familia, sino incluso en la investigación para erradicarla. Síndrome de Dani Walker es el mal que la atenaza, con una gran dependencia en grado III Nivel 1. Un propósito solidario con su pesada losa, es lo que me ha llevado a dedicarle el siguiente comentario.

ESTO NO ES VIDA

Por Erasmo Quintana

María del Carmen Pérez es una guapa y adorable criatura de 22 años, la cual padece una de esas enfermedades llamadas "eraras" y que, para su mayor desgracia, por este mismo motivo, los organismos oficiales hacen poco caso, no solo en remediarla o evitando hacerla más llevadera a su familia, sino incluso en la investigación para erradicarla. Síndrome de Dani Walker es el mal que la atenaza, con una gran dependencia en grado III Nivel 1. Un propósito solidario con su pesada losa, es lo que me ha llevado a dedicarle el siguiente comentario.

¿Tiempos confusos, llenos de incertidumbre los que se viven, frágil y bella Mamen. Tiempos de inquietud y zozobra en los que nada es en realidad lo que parece: políticos responsables por razón de sus cargos preocupados por ti. Tu mirada limpia y tu sonrisa en el regazo de tu madre, la constatación de que te atienden, por fin, en tu drama personal, ese fastidioso síndrome de Dani Walker. Pero la realidad es que dos años llevas esperando a que las instituciones oficiales autonómicas se hagan cargo de tu problema. ¿Osa, y no otra, es la realidad que machaca y tortura a tu madre, enteramente dedica a ti, pues su labor contigo no tiene tregua. Ella es la extensión de tus brazos y el movimiento de tus piernas aproximando todas las cosas que te rodean y hace que tu vida, como apareces en fotos, te sea algo más grata y llevadera, iluminando tu cara de una milagrosa felicidad. Pero claro, todo ello tiene un duro y alto precio que se ceba en tu madre, la que quisiera contribuir con un rentable trabajo a la normalidad de toda la familia porque, Mari Carmen, tienes más hermanos.

Ante tu mal, que debe ser bien conocido por la consejera de Bienestar Social, ¿cómo se hallarían cada uno de los miembros del Gobierno canario desde su posición privilegiada? Para lo cívico de sus caletres, con tu dolor ¿se sentirían concernidos? Nadie es consciente de la gravedad de un problema hasta que lo tiene o le toca a alguien cercano. Lo vemos en los famosos, que cuando les afecta una enfermedad incurable, si sobreviven montan y sufragán plataformas para la lucha de esa enfermedad. Es cierto que nada conmueve más a las almas solidarias que estar en presencia del dolor humano y remediarlo, pero abunda quien hace propia la tribulación de tu vida, cuyo mévil no es otro que hacer ritos ante los demás para que lo tengan por bueno, o para que Dios se lo premie con creces, o para que el político se luzca contigo, cosa que es totalmente inmoral y rechazable, pues queda con esa oscura intención destruido el valor de una bella muestra de amor solidario. Querida niña, obrar bien es un sincero hacer propio tu drama y compartirlo contigo.

Por Erasmo Quintana